

EVANGELIO
VI DOMINGO ORDINARIO

Lectura del santo evangelio según san Marcos (1,40-45):

En aquel tiempo, se acercó a Jesús un leproso, suplicándole de rodillas: «Si quieres, puedes limpiarme.»

Sintiendo lástima, extendió la mano y lo tocó, diciendo: «Quiero: queda limpio.»

La lepra se le quitó inmediatamente, y quedó limpio.

Él lo despidió, encargándole severamente: «No se lo digas a nadie; pero, para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés.»

Pero, cuando se fue, empezó a divulgar el hecho con grandes ponderaciones, de modo que Jesús ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo, se quedaba fuera, en descampado; y aun así acudían a él de todas partes.

Palabra del Señor

¿QUÉ DICE LA PALABRA DE DIOS?

¿CUÁL ERA EL MENSAJE PARA LA PRIMERA COMUNIDAD CRISTIANA?

¿QUÉ ME DICE LA PALABRA DE DIOS?

¿QUÉ MENSAJE TIENE PARA MI Y PARA LA COMUNIDAD?

¿CÓMO TRANSMITIRLO?

VI DOMINGO TIEMPO ORDINARIO

Salvación para todos

El texto del evangelio de este domingo (Marcos capítulo 1, versículos 40 al 45) narra un milagro de Jesús que es original en varios sentidos. De alguna manera el leproso deja a Jesús la decisión de curarlo: “Si quieres, puedes curarme”. Y pone en el corazón de Jesús sentimientos de compasión que le llevan expresar su deseo de curarlo y efectivamente hacerlo: “Sí quiero, queda limpio”.

El evangelista Marcos, al inicio de su evangelio, nos muestra a Jesús tocando y curando a una mujer (texto del domingo pasado), y en el texto de hoy toca a un leproso para que quede limpio (sigue un paralítico). En el contexto cultural en tiempos de Jesús era impensable este tipo de contacto. Tocar a un leproso hacía impura a la persona; de hecho los leprosos vivían fuera de los poblados, alejados de la sociedad. Jesús “quiere curarlo”. Se muestra un movimiento en el que el leproso se acerca a Jesús y finalmente queda curado.

También hoy puede pensarse que hay categorías de personas a las que se les considera fuera de la comunidad. Aun cuando hoy no podemos hablar de personas a las que oficialmente se les considere impuras (todos somos iguales ante la ley), puede ser que de hecho existan categorías de personas que sean consideradas como “intocables”, inclusive despreciables por alguna condición particular que tienen.

Y podemos preguntarnos cuál es nuestra actitud en relación con las categorías de personas excluidas por la mentalidad común de la sociedad. Es posible que nosotros mismos/as seamos juzgados por lo que hacemos, decimos o por una situación particular que estamos viviendo en nuestra vida.

Nota: En la liturgia católica el miércoles de esta semana inicia la cuaresma con el Miércoles de Ceniza, por lo que la lectura del evangelio de Marcos será interrumpida hasta después de Pascua. Mientras tanto, tendremos oportunidad de realizar el itinerario cuaresmal con las propuestas que nos hace la liturgia.

¿Quién soy y con quien camino?

Jesús se acerca a una mujer (la suegra de Pedro), a un leproso, a personas que son excluidas, despreciadas. Come y bebe con publicanos y pecadores... Son actitudes que revelan su deseo de “caminar junto con el último de la fila”. Es así que vive su misión. ¿No hubiera tenido más efecto si se hubiera aliado con los poderosos, con los ricos, con los puros y los que se consideraban santos?

¿QUIÉN ESTÁ INCLUIDO EN TU CÍRCULO?



¿Alguien se puede considerar perfecto? ¿O también tengo que ser “tocado por Jesús”?

“Si caminamos con el último, estamos seguros de que cuando lleguemos, ya llegamos todos” (Ricardo Tonelli)

FECHA:	LECTURAS	CONTENIDO	SIMBOLO	ACTIVIDAD	TAREA
VI Domingo Ordinario	Citas: Levítico (13,1-2.44-46) I Corintios (10,31–11,1) Marcos (1,40-45)	Jesús se acerca a las categorías despreciadas y establece una nueva manera de relacionarse.	Poner, señales de lugares para discapacitados y añadir señales en las que se pone el color azul para dar “preferencia a los pobres”, “preferencia a los pecadores” fotografías de categorías de personas despreciadas o criticadas con fondo azul como el letrero de discapacitados	Aparte las preguntas que se sugieren: ¿Cuál es mi debilidad? ¿Hay algo que los demás critican de mí? ¿Por cuál razón Jesús me tocaría hoy? ¿No soy yo también “diferente” a los ojos de quien no encuadra en los parámetros de lo “ordinario”?	Acercarme a alguien que es criticado o despreciado por la sociedad y buscar un momento de diálogo Revisar mis actitudes para buscar caminos que nos lleven a vivir en armonía con todos.

Primera lectura

Lectura del libro del Levítico (13,1-2.44-46):

El Señor dijo a Moisés y a Aarón: «Cuando alguno tenga una inflamación, una erupción o una mancha en la piel, y se le produzca la lepra, será llevado ante Aarón, el sacerdote, o cualquiera de sus hijos sacerdotes. Se trata de un hombre con lepra: es impuro. El sacerdote lo declarará impuro de lepra en la cabeza. El que haya sido declarado enfermo de lepra andará harapiento y despeinado, con la barba tapada y gritando: "¡Impuro, impuro!" Mientras le dure la afección, seguirá impuro; vivirá solo y tendrá su morada fuera del campamento.»

Palabra de Dios

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (10,31–11,1):

Cuando comáis o bebáis o hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo para gloria de Dios. No deis motivo de escándalo a los judíos, ni a los griegos, ni a la Iglesia de Dios, como yo, por mi parte, procuro contentar en todo a todos, no buscando mi propio bien, sino el de la mayoría, para que se salven. Seguid mi ejemplo, como yo sigo el de Cristo.

Palabra de Dios

Evangelio



Lectura del santo evangelio según san Marcos (1,40-45):

En aquel tiempo, se acercó a Jesús un leproso, suplicándole de rodillas: «Si quieres, puedes limpiarme.»

Sintiendo lástima, extendió la mano y lo tocó, diciendo: «Quiero: queda limpio.»

La lepra se le quitó inmediatamente, y quedó limpio.

Él lo despidió, encargándole severamente: «No se lo digas a nadie; pero, para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés.»

Pero, cuando se fue, empezó a divulgar el hecho con grandes ponderaciones, de modo que Jesús ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo, se quedaba fuera, en descampado; y aun así acudían a él de todas partes.

Palabra del Señor